

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ECUADOR
AREA DE HISTORIA
PROGRAMA DE POSTGRADO EN HISTORIA ANDINA 1989-1991

Tesis presentada a la Sede Ecuador de la Facultad
Latinoamericana de Ciencias Sociales

por

GUSTAVO RODRIGUEZ OSTRIA

Como uno de los requisitos para la obtención del grado de
Maestro en Historia Andina

PROFESOR ASESOR: MANUEL CONTRERAS

Junio, 1992

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
FLACSO-SEDE ECUADOR
MAESTRIA INTERNACIONAL EN HISTORIA ANDINA, 1989-1991

LA PERIFERIA CENTRAL: ELITES, MERCADO Y CUESTION REGIONAL EN
COCHABAMBA, 1885-1932

AUTOR: GUSTAVO RODRIGUEZ OSTRIA
DIRECTOR. MANUEL E. CONTRERAS

COCHABAMBA, BOLIVIA, OCTUBRE DE 1992

INDICE

INTRODUCCION	PAG. 1.
CAPITULO I	PAG. 12
CAPITULO II	PAG. 19
CAPITULO III	PAG. 34
CAPITULO IV	PAG. 62
CAPITULO V	PAG. 101
CONCLUSIONES	PAG. 121
BIBLIGRAFIA	

PRIMER LIBERALISMO Y CRISIS REGIONAL.**I. INTRODUCCION**

Los elementos de continuidad, descritos en la primera parte del capítulo anterior, no deberían inducirnos a lamentables equívocos. Por el contrario, como fue oportunamente insinuado, se revelan igualmente las fracturas e innovaciones que introdujo en Cochabamba la era independentista y la subsecuente política económica, a menudo contradictoria, que los gobiernos bolivianos ejecutaron una vez liberados del dominio hispano. Estas transformaciones no precisamente deseadas alcanzarán todo su dramatismo al finalizar la segunda mitad del siglo XIX cuando las principales redes mercantiles regionales fueron irremediablemente puestas en jaque coincidiendo con la refundación de la minería argentífera que alcanzó vuelo a partir de 1885 .

Este capítulo estará dedicado íntegramente a establecer esas sentidas mutaciones y cotejar sus posibles impactos en la escena política regional.

II . MINERIA Y MERCADO INTERIOR.

En la década de los 50s. una nueva élite empresarial - Gregorio Pacheco, José Avelino Aramayo y Aniceto Arce - mucho más dinámica y con relativa disponibilidad de recursos financieros se hizo cargo de la conducción de las principales minas bolivianas intentando romper los moldes productivos implantados por su predecesora que todavía pervivía envuelta en el ropaje colonial. A su influjo dos décadas mas tarde, gracias a una afortunada inyección de capital extranjero, fundamentalmente chileno, y la conveniente asociación de comerciantes y hacendados nacionales en un veintena de "Sociedad Anónimas", la producción boliviana de plata empezó a crecer visiblemente merced a una audaz reforma en los patrones tecnológicos y al disciplinamiento paulatino de la fuerza de trabajo; reavivando las exportaciones bolivianas a un nivel nunca antes alcanzado en la república.

Resultado visible de este renovado contexto, pueblos mineros, particularmente aquellos que como Aullagas Colquechaca, Oruro, Porco, y Pulacayo habían permanecido adormecidos prácticamente desde las postrimerías del período colonial,

se revitalizarón con el consecuente incremento poblacional, convirtiéndose en apetecidas plazas mercantiles creando su demanda potencial un ambiente de espectación entre comerciantes y productores cochabambinos. Pese a que las zonas mineras en auge se localizaban hacia el sur de Bolivia y por consiguiente mas lejos de su región que el Cerro Rico, base geográfica de la minería colonial, ; ellos , que poseían una larga tradición de comercio con las minas, se dieron modos para dominar otra vez el trafico abasteciendolos de las mas variadas mercancías de origen agrario y artesanal (Mitre 1982; Rodríguez Ostría 1991).

La euforia duró lamentablemente poco. Contrariando el ambiente inicialmente promisorio, cambios introducidos por el comportamiento de la economía boliviana se tradujeron en situaciones altamente críticas para Cochabamba. El resultado de este proceso, para adelantar algunos criterios que explicitaremos luego, fue la reestructuración del espacio boliviano abriendo una inédita faceta en la relación entre sus diversas regiones, pues muchas de ellas quedaron prácticamente a margen de las redes del antiguo mercado interior de reigambre colonial, empujandole a una inesperada crisis y frustración.

¿Qué razones indujeron a esta situación que lesione en extremo la vitalidad del "espacio peruano" ?. Para responder adecuadamente a la interrogante hay que mirar hacia eventos que brotan de la combinación poco afortunada para algunas regiones bolivianas, armada entre una serie de políticas estatales librecambistas y las cambios acaecidos en los sistemas de transporte al filo del siglo pasado , principalmente aquellos que vinculaban las zonas mineras- atrapadas entre las breñas andinas- y la costa del litoral Pacífico.

Tres puntos, debidamente confirmados por varios estudios , merecen resaltarse aquí:

En primer lugar tenemos el recurrente debate entre proteccionistas y librecambistas por la orientación del mercado boliviano. Como se sabe los primeros, como casi en toda América Latina, defendieron el mercado interior en contraposición a los segundos que depositaron sus afanes de progreso y modernización exclusivamente en manos de una economía exportadora de materias primas para la economía-mundo. En el caso boliviano, ésta conflictiva relación que permeó fuertemente las luchas políticas en el primer medio siglo de su existencia, se definió en favor de los segundos hacia 1871, tras el derrocamiento de Mariano

Melgarejo, el último gran caudillo militar. En lo sucesivo los gobiernos, aferrados al liberalismo económico, ya no aplicaron con insistencia aranceles ni prohibiciones a las mercancías extranjeras y por el contrario facilitaron su acceso a los mercados bolivianos. (Mitre 1986; Platt 1986).

En segundo término tenemos la nueva política monetaria que desde principios de los 70s. implementaron los mismos gobiernos liberalizantes. Sacrificando al mineral de plata como moneda en beneficio de su papel como mercancía para el mercado exterior, decretaron la libre exportación de pastas de plata(1872) retirando paulatinamente de la circulación a la moneda *forte* (francés=débil) cuya abundante acuñación entre 1830 y 1870, como lo ha demostrado convincentemente Antonio Mitre (1986), lubricó adecuadamente hasta entonces las transacciones internas. Cabe destacar que la moneda adulterada operaba como un tácito mecanismo devaluador que al encarecer los productos extranjeros salvaguardaba a los nacionales de los avatares de la competencia internacional. En consecuencia la paulatina disminución de su emisión, creó iliquidez interna y debilitó además las defensas a la producción interna, frente a la competencia externa.

Last but not least, el panorama desfavorable se completó con la construcción del Ferrocarril Oruro-Antofagasta (1885-1892), que rompió el "proteccionismo de facto" que derivaba del freno que la geografía y los malos caminos colocaban al tránsito fluido de productos extranjeros desde los puertos del Pacífico hacia los principales mercados bolivianos, enclavados a kilómetros entre la breñas andinas. Promovido por las emprendedoras generaciones de propietarios mineros deseosas de suprimir precisamente los obstáculos que la antigua manera de conectarse por el "trajín" de llamas o mulas traía para su propia exportación del creciente volumen de plata que empezaban a arrojar sus modernizadas minas¹, así como su ferviente deseo de paliar la caída en los precios internacionales del mineral argentífero, la vía férrea terminó modificando el enhebramiento del tráfico mercantil entre Bolivia y el mundo, al abaratar los costos de transporte (Mitre 1981 y 1986 ; Langer 1987).

Notables y sentidas consecuencias sacudieron en consonancia la estructura económica boliviana. Señalaremos las principales. Arica que había venido desempeñándose como el puerto que acogía en tránsito el grueso de las importaciones hacia Bolivia fue sustituido por Antofagasta, desplazándose adicionalmente a este último puerto parte substancial del comercio que ingresaba por el norte argentino.(Conti 1989; Mitre 1981). De otra parte, el libre cambio y la

virtual ausencia de medidas proteccionistas y de control arancelario facilitarón una "revolución de los precios" fomentada por el abaratamiento del costo en el transporte. Desplazadas las carretas y arrias de mulas por el humeante ferrocarril, cedió su antiguo "mercado cautivo" sustentado en el proteccionismo de facto basado en las múltiples dificultades y excesivo valor de trasladar mercancías desde el extranjero hacia los mercados andinos. Corolario inevitable productos extranjeros similares a los producidos localmente pudieron llegar por fin en abundancia y en condiciones ventajosas a las plazas urbanas y mineras del centro de Bolivia provocando efectos sin duda desastrosos sobre las economías locales que nutrían al mercado interior.

El caso de Cochabamba es francamente aleccionador al respecto. Una región que ya venía confrontado una situación delicada ocasionada por la derrota boliviana en la "Guerra del Pacífico" con Chile(1879-1882), por la cual Bolivia perdió acceso soberano al mar. En efecto, la ocupación chilena de la provincia peruana de Tarapacá y la boliviana de Antofagasta, tradicionales mercados cochabambinos, implicó una importante pérdida para los fabricantes locales, sobre todo en los artesanos y las "maestranzas" que confeccionaban calzados de "exportación"(Von Jolten; 1889:3). Como si fuera poco el vencedor impuso mediante el "Pacto de Tregua" de 1884 y el "Protocolo Complementario" de 1885 franquicias aduaneras favorables para sus productos los que ingresarón a Bolivia a competir con la producción local. (Borda 1884: 4-5 ; Aranibar 1892).

El ferrocarril Antofagasta - Oruro, concluido en 1892, abaratando costos, reduciendo el tiempo de transporte y haciendolo mucho seguro y regular, vino a complicar mucho más el panorama. Inevitable resultado: harinas, zapatos y otras mercancías extranjeras empezaron a socavar el secular dominio de los productos cochabambinos en los mercados mineros y altiplánicos. Cochabamba quedó así afectada por doble partida. Primero disminuyó su "exportación" de harina de trigo al altiplano. Segundo sus arrieros dejaron de transportar el azúcar y el arroz cruceño con destino a los mismos mercados, mermando sus ganancias y la de los hacendados productores de pastos para las abundantes "arrias" de mulas que transitaban por suelo cochabambino .

La situación, con su irrefutable crudeza, hechó por tierra las esperanzas de la élite local de beneficiarse largamente, como había sucedido reiteradas veces durante el pasado colonial, con el incremento de la demanda emergente de la recuperación

sostenida de la actividad minera. Para una región que guardaba en su memoria la estrecha vinculación de su economía con los auges mineros, la insospechada caída, parecía por consiguiente mucho más dura e injusta.

Y no se equivocaban para nada. La élite no guardó silencio frente al desastre. En 1889 una voz autorizada, el alemán Jerman Von Holten, presidente del "Círculo de Comercio" dominado por empresarios que tenían sus intereses económicos en el volumen del tráfico de productos locales hacia el mercado interior, afirmó compungido: " *La guerra la ha tenido la nación y no Cochabamba, y sin embargo es Cochabamba y no la nación la que ha sufrido las consecuencias*". " *El célebre pacto de 1885*.. agregó, " *entregó a Bolivia maniatada a Chile*". Al iniciarse el siglo XX, Teodomiro Estrada, un fino observador de la realidad regional, al realizar su documentado análisis de su condición pudo concluir apesadumbrado que esta como " *centro productor...no sólo se ha estancado, sino que ha retrogradado*" (sic). (1904:9). Pacífico Mercado, otro excelente comentarista de su tiempo, acusó de la postración de Cochabamba " *a la acción absorbente del ferrocarril de Antofagasta*"².

Tenían razón los críticos o simplemente exageraban?. El caso de la harina de trigo, base del tráfico y la agricultura regional, revela al extremo que la situación no era mera ficción³. En 1907, a década y media del arribo del ferrocarril, se estimaba que su producción se había reducido en Cochabamba nada menos que un 50% respecto a los años precedentes. La región enviaba poco trigo hacia las zonas mineras⁴. Las cifras de importación del cereal en grano o harina son igualmente contundentes y dan cuenta de otra faceta de problema: a la par que la producción boliviana disminuía se incrementaban el consumo del trigo y harina extranjera. Si entre 1861 y 1864 se importó escasamente 713,1 toneladas métricas de harina y 110,1 TM. de grano chileno, en 1890 la cifra subió a 2.313, 3 Tn. y 204,2 TM. Un año después el monto se incrementó nuevamente alcanzando a 3.313, 9 TM. de harina y 290,3 de trigo, procedentes del mismo país, convertido en el mayor proveedor boliviano. (Mitre 1981:172; Rodríguez Ostria 1989: 19). En los años posteriores la tendencia alcista continuó. En 1912, 11.664 de harina y 596 de grano de diversa procedencia ingresaron al mercado boliviano y casi diez años más tarde, (1923) el monto llegaba 24.103 y 498 toneladas respectivamente. (Cuadro No. 6). La producción nacional ya no pudo recobrar más su anterior primacía configurando un cuadro de dependencia alimentaria que persiste todavía hasta hoy. (Prudencio; 1991).

En cuanto a los calzados, como vimos otro importante rubro productivo local, sufrió una suerte parecida, aunque sus efectos se concentraron más bien entre los sectores urbanos. En 1884 se decía que su producción estaba ya herida de muerte (Borda: 5). Y aunque ella no desapareció totalmente, como lo muestra el numeroso contingente de zapateros y curtidurías registrados en los correspondientes entre 1880 y 1920 (Solares 1991) no pudo ya recuperar con éxitos su mercado en las salitreras. En 1900, por ejemplo, una iniciativa en ese sentido fracasó al ser negada su introducción en el ahora territorio chileno. Aunque los talleres artesanales persistieron ya entrado en siglo XX; recién en 1940, una transnacional afiliada a la Bata, dio un nuevo impulso a la zapatería cochabambina hasta convertirla nuevamente en el sector más avanzado nacionalmente.

Como es presumible la pérdida de los ancestrales mercados altiplánicos y costeños provocó una significativa reducción de las actividades económicas regionales. La complicada situación no pudo sustraerse pese al formidable soporte - cuyos límites y posibilidades examinaremos más adelante- que otorgaba a la economía cochabambina el importante mercado del maíz que se desempeñaba con autonomía de las fluctuaciones extraregionales y por tanto de los efectos potencialmente nocivos de la política liberal en ciernes .

Como un espejo, pero esta vez más marcado, de los ritmos cíclicos descritos por Larson (1981) para el siglo XVIII, la agricultura cochabambina oscilaba, merced a las aleatorias variaciones climatológicas, entre la subproducción y la sobreproducción a cuyo calor se definían los conflictos sociales. A mediados de año, los "prácticos"-entendidos empíricos en la agricultura- realizaban sus vaticinios en función a la presencia o no de nevadas en la cordillera que acerrojan los tres principales cochabambinos. Una buena nevada en julio o agosto prometía abundantes lluvias entre diciembre - marzo y por tanto una buena cosecha ⁵. Los trojes se abrían y los precios disminuían. Caso contrario, la especulación comenzaba, con los efectos exactamente inversos.

En su fuero íntimo los terratenientes preferían años de sequía pues en ellos mientras las escasas rondaba los mercados , los precios subían y, como sucedía en el México colonial tan bien analizado por Florescano(1986), al agotarse las reservas campesinas, la demanda también crecía. Recurriendo a sus "trojes", los terratenientes especulaban con los precios. A la inversa, los artesanos y sobretudo los pequeños productores campesinos maldecían la "seca " y bendecían los buenos años de lluvia .

pues cuando la cosecha productos era abundante la *plétora* se presentaba mientras sus propios cultivos eran normalmente suficientes mantener su consumo. No pudiendo venderse fácilmente fuera de la región, por la competencia externa y los malos caminos, el valor de los cereales caían abruptamente arrastrando consigo a la renta de la tierra (Aranibar, 1906).

El comportamiento de los precios del maíz y el trigo entre 1900 y 1913 en el importante mercado de Cliza puede darnos una mejor ilustración de este comportamiento pendular. Entre 1902 a 1906 las lluvias escasearon sentidamente, las sementeras se pusieron malas mermando un tercio de la producción. Los precios subieron de modo impresionante y algunos agricultores obtuvieron "*utilidades nunca vistas*"⁶. En 1904 el maíz se cotizó en promedio en 14.66 bolivianos por fanega, mientras el trigo lo hacia en 16.93 bolivianos. Para 1905 ambos cereales se encontraban en 26.62 y 24.15 bs., respectivamente. A mediados de 1906 el maíz ascendió a 19.2 bolivianos llegando incluso a los 36 Bs. y el trigo a 20 bolivianos. Todos estos precios eran significativamente más altos a los que regían en 1900, un año considerado de buena lluvia y donde además pudieron venderse las reservas obligadamente acumuladas durante la guerra civil de 1899 que paralizó las transacciones comerciales. Ese año, durante el primer semestre, el maíz se cotizó en 8.93 Bs. y el trigo en 8.71 Bs. Igualmente 1901 tuvo buenas lluvias, con precios bajos.

En 1907 la situación cambió de modo súbito y radical. Abundantes y oportunas lluvias permitieron que el precio de los cereales empezara a declinar rápida y dramáticamente. Si en enero el maíz costaba 18.40 bolivianos y 14.40 la fanega de trigo, en mayo se habían reducido en casi un 70% el maíz y más del 100% el trigo. En diciembre, merced a los buenos augurios que daban las precipitaciones pluviales, el maíz se cotizaba aun más bajo, a 8.40 bolivianos frente a 11 Bs. en mayo. El trigo permanecía inalterable en 6.40 Bs. Los precios se conservaron bajos, casi al mismo nivel que el año precedente, durante 1908, pues las lluvias hicieron lo suyo. No hay datos disponibles de 1909, pero se sabe que fue un "*año regular*", presumiblemente con precios bajos. La tendencia varió nuevamente en 1910, cuando la sequía hizo recordar a los cochabambinos los padecimientos de 1878 y 1879, cuando una combinación desastroza de peste y seca, dejó diezmados los campos y los pueblos. (Pentimalli, M. y G. Rodríguez, 1987). El 14 de enero de 1910 el maíz alcanzaba el precio de 25.60 bolivianos la fanega y el trigo 22.40. En términos monetarios ambos fueron los más altos de la década y, al parecer inalcanzables. Menos de un mes más tarde los especuladores llevaron al maíz al exorbitante valor de 40 bolivianos y al

trigo a 42 Bs. Todo record precedente se rompió entonces y en en la ciudad se registraron como protesta (Buño; 1988) "motines de subsistencia".La tendencia alcista continuó durante todo el año y se prolongó hasta por lo menos 1913.(Cuadro 7).

Claro que en virtud que en términos ecológicos las tierras de los valles cerealeros no tenían uniformidad, las consecuencias fueron igualmente dispares. Las haciendas con tierras predominantemente de secano o de escaso riego, dependientes en extremo del agua de lluvia, podían aprovechar muy poco de los beneficios del alza de precios, dado que, sobre todo si el año se ponía duro, cosechaban muy poco, si lograban hacerlo. Los arrenderos atrapados dentro una canon previamente ganaban en los momentos de mala cosecha y a la inversa sufrían en los de buena.

El mayor problema que emanaba de esta contingencia se originaba en el margen de imprevisibilidad que pasaban los terratenientes locales. A expensas del clima , poco podían prever hacia adelante y un mal cálculo terminaba por postrarlos.Tampoco se animaban a arriesgar en mejoras productivas mientras no dominaran, por lo menos parcialmente el agua. Lamentablemente para ellos, los pozos artesianos que con el apoyo oficial empezaron a perforarse en 1907 fueron apenas paliativos a sus enormes problemas. Pese a los intentos ninguna represa importante se pudo establecer hasta 1940. (Sánchez; 1992).

El desfavorable contexto de pérdida de mercados y imprevisibilidad en las actividades económicas medulares de la región, el comercio minorista decreció, decenas de artesanos quedaron sin trabajo, el flujo de arriería disminuyó y con ello la demanda de pastos y forraje , consecuentemente a la caída de las demanda los molinos redujeron su *giro*, igualmente la renta agraria decreció y, lo que es peor, muchos hacendados no pudieron cancelar sus morosos préstamos con usureros y banqueros. Entre 1870 y 1880 tres bancos hipotecarios lograron establecerse en Cochabamba, empezando a cambiar la rutina del crédito manejado hasta entonces por los usureros y la iglesia. Ante la perspectiva de lucrar con fáciles ganancias derivadas de la potencial demanda que anunciaba en *boom* minero, los hacendados locales contrajeron prestamos con ellos, dejando hipotecadas sus propiedades. Existen sólidas evidencias empero que buena parte del capital dinerario no ingresó a la agricultura y por el contrario se desvió hacia el comercio, las inversiones mineras o el consumo suntuario. (Jackson 1989; Pentimalli 1989; Sánchez 1992).

Sea como fuere, cuando la inesperada crisis se evidenció desbaratando los cálculos previos, los terratenientes se encontraron que no tenían solvencia para devolver los créditos. Y aunque algunos ensayaron la estrategia de entregar en arrendamiento sus propiedades a fin de eludir las sanciones legales, no pocos, acosados irremediabilmente por las deudas y los acreditivos se vieron obligados a fragmentar sus haciendas y poco a poco las vendieron por pequeñas parcelas a una multitud de colonos, jornaleros sin tierra y artesanos de pueblo. El resultado final fue la emergencia, por primera vez en esa escala, de una amplia capa de *piqueros* (campesinos parcelarios. Piqui = piojo, pulga en quechua) que aprovechando la caída del precio de la tierra y merced a una bien pensada estrategia económica para recaudar dinero con este fin. En resumen y visto el problema desde esa única perspectiva, los grandes beneficiados de la crítica coyuntura fueron pues las diversas fracciones del *menu peuple*. (Jackson 1988; Larson 1988, Rodríguez Ostría, 1991) ⁷.

Los datos catastrales confirman innegablemente la magnitud de este proceso que afectó, particularmente a tres valles cerealeros, motor de las economía regional ⁸. En efecto si en 1882 se consignaron en ellos 7.969 propiedades a inicios del siglo XIX (1908-1916) estas se habían incrementado notablemente hasta la friolera de 28.550 unidades. Notablemente la mayoría de ellas no llegaban a una hectárea ⁹. (Rodríguez Ostría ; 1990: 14). En los valles cerealeros obviamente el impacto fue muchísimo mayor que en las tierras dedicadas a otros cultivos. En el la provincia de Quillacollo (Valle Bajo), por ejemplo, en 1882 se encontraban registrados 1.572 propiedades, las que entre 1908-1916 subieron a la significativa cifra de 10.377 y nada menos que a 15.123 entre 1924-17¹⁰. Sacaba es otro ejemplo de esta fragmentación pues entre 1881 y 1908 pasó de sólo 900 unidades a 4.598. En contraste, con se revela en el cuadro No. 8, aquellas zonas, ubicadas en las serranías paperas (Arque, Tapacari) o las haciendas ganaderas del sur como Pasorapa, Mizque, etc. no acusaron mayor división. (Rojas, 1989).

Aunque es necesario investigar todavía más sobre los mecanismos que facilitaron este fenómeno que aceleró unas contradicciones de clase entre campesinos y terratenientes que, como mostró Brooke Larson (1988), tenían una historia de larga duración, tenemos certeza que no fue en ningún caso un proceso lineal y exento de contradicciones. A la postre el deterioro regional alcanzó igualmente a los sectores populares. La diferenciación campesina aumentó y los productores por cuenta propia encontraron cortapisas a sus actividades. Desde fines de siglo, inicialmente al calor de las crisis ecológicas, pero luego como un torrente imparable acicateado por

la permanente situación de crisis, campesinos y empobrecidos artesanos optaron como válvula de escape por el camino del éxodo hacia las salitreras de la costa del Pacífico y posteriormente las minas estañíferas del complejo Oruro-Uncia. (Larson 1988 ; Rodríguez Ostría- Solares Serrano 1990 ; Gonzáles, 1991). Las primeras muestras disponibles de esta migración se encuentran coincidentes con el inicio del auge salitrero. En 1871, por ejemplo, se consigna el paso por el puente de Cala Cala rumbo a Chapiquina(Oruro) de "*frecuentes partidas de vallunos*" para "*trabajar en las salitreras*" que "*antes de ahora no transitaban en ese numero*" (MH. ANB. Oruro. 1871). Década y media más tarde, cuando la crisis regional presentaba sus primeros síntomas serios, un observador extranjero, Federico Lunge, consignó la "*fuerza*" de este movimiento poblacional¹¹. Si al principio las migraciones se sujetaron al ritmo de las frecuentes crisis ecológicas, donde la "seca" arrojaba fuera de la región a incontables familias en busca de asegurar su supervivencia; en las primeras décadas de esta siglo había adquirido ya un carácter endémico, emblema claro de una región en crisis interna.

Resumiendo: en las primeras dos décadas del presente siglo, Cochabamba estaba lejos de presentar la imagen dinámica de un siglo atrás. Desgajada de su favorable situación por las política del antiguo liberalismo se sentía amenazada por todas partes; cercenados sus mercados e incapaz de renovarse por sí misma, depositaba su confianza - y por su puesto sus dudas - en un vuelco de orientación gubernamental y en sus limitadas reservas internas.

Respecto a esto último. ¿Qué estrategias tejieron sus élites para enfrentar el grave *impasse* que presagiaba un futuro pleno de sinsabores ? ¿ en qué medida ellas resultaron existosas ? Con celeridad una amplia gama de ideas diversas y a veces contradictorias entre sí empezó a acosarlos. Pensaban en potenciales rebajas impositivas, en la disminución de las tasas de interés , en nuevas tecnologías agrícolas y en ampliar el sistema de riegos . Devolver por consiguiente un cierta rentabilidad a una agricultura en declive. Medidas urgentes y necesarias pero aún- a su juicio- pequeñas para enfrentar la verdadera envergadura del cerrojo que las aprisionaba. Peritos agrícolas y audaces (y quizá ilusos) inversionistas pugnaron por encontrar un uso más aceptable, desde el punto de vista de la cultura señorial y la demanda del mercado, para el maíz. Varios planes para transformarlo en harina de pan, azúcar, alcohol etc. se publicaron en la prensa local.(Rodríguez Ostría , G. y H. Solares Serrano ;1990).

Nunca se materializaron en su globalidad, aunque ante la falta de expectativas agrícolas, algunos capitales derivaron hacia la industria y la manufactura. Nos limitaremos a dar algunos ejemplos ilustrativos de ello. 1895 se fundó la Cervecería Taquiña. 1901 Carlos y Eliodoro Quiroga establecieron una "Fabrica de Tejas y Ladrillos". En 1909, "Maldonado y Paz Soldan", armaron una pequeña planta para esterilizar leche ¹². La idea de usar el maíz para elaborar alcohol empezó a tomar cuerpo desde que 1897 se instaló en Quillacollo la primera firma "Barrenechea, Savi y Cia"¹³. A partir de allí su producción creció y en 1902 ya existían 8 fabricas en todo el departamento ¹⁴. Un quinquenio más tarde, en 1907, con una inversión de 10 mil libras esterlinas, divididas en 10 acciones, se organizó la "Sociedad de Fomento Agrícola" impulsada por inversionistas locales, que compraron, para modernizarla, una antigua destilería ubicada en el estratégico valle cerealero de Cliza¹⁵. Pese a estos esfuerzos Cochabamba no pudo dotarse de un sólido parque industrial, y continuo dependiendo como antaño de la agricultura (Azogue; 1989).

La iniciativa más importante de la elite cochabambina, por la envergadura del capital comprometido y el impacto económico fue el tendido de un pequeño tren que unía a la ciudad de Cochabamba con los valles cerealeros de Cliza y Quillacollo. Las primeras tratativas se iniciaron en marzo de 1904, pero el proyecto no se materializó sino en 1907 gracias al crédito que con intermediación estatal les otorgó una firma inglesa. Los primeros vagones cruzaron los campos de Quillacollo en 1910 y de Cliza en 1911. Pronto la línea de 78 kilómetros se convirtió en la más transitada de Bolivia, casi medio millón de pasajeros por año. Síntoma indudable de la densidad que el comercio y el tráfico humano alcanzaba internamente, pese a las contingencias externas. (Solares, 1981: 45).

Todo indica que las iniciativas mencionadas anteriormente fueron más el resultado de actitudes personales, que de acciones compactamente compartidas. Incluso si fructificaron, como en el ~~trasmf~~ a Cliza y Quillacollo, su impacto no resultó capaz de torcer decididamente el rumbo crítico que tomaba la economía local, aunque posiblemente ayudó a paliar sus efectos negativos.

Legítimamente podría pensarse que en estas difíciles condiciones, de retraimiento y frustración, las demandas federalistas recrudecieron en extremo hasta copar definitivamente la escena política local. No aconteció exactamente así, pero como veremos luego el tema de la postración regional constituyó uno de los hilos

conductores de la política local desde el momento mismo en que comenzaron a hacerse visibles los efectos de libre cambio.

IV LOS LIBERALES EN ACCION.

Como vimos en el capítulo precedente , la generación del 71 había dejado de herencia con el federalismo un candente tema; junto a ello un grupo de personalidades locales afines al liberalismo y el federalismo, las misma que hacia 1884 lograron depositarse en un partido político, que aunque todavía inorgánico y caudilista, otorgaban al federalismo una mayor amplitud y coherencia, por su alcance nacional.

Los liberales, cuyo programa básico quedó delineado por el Coronel Eliodoro Camacho en sendos documentos publicados en 1883 y 1885, que diferían de muchos de sus homólogos latinoamericanos principalmente porque su anticlericalismo era mucho más moderado del que le atribuían sus adversarios conservadores, habían hecho antichilenismo y el federalismo su principal caballo de batalla. Desde una posición belicista acusaban reiteradamente a los conservadores, que detentaron el gobierno boliviano desde 1880 hasta 1899, de no manejar adecuadamente las relaciones con Chile, sacrificando los intereses y la soberanía nacional, como de asumir al país en la miseria y la corrupción. Por otra parte retormando casi al pie de la letra los argumentos de la generación del 71 profesaban una convicción federalista.(Lora; 1969).

Parece en todo caso muy difícil atribuir la división entre estas dos entidades políticas , que tensionaron la política boliviana a *fin du siecle* , al reflejo epifenoménico de posicionalidades económicas previamente existentes. En otros términos, el faccionalismo no traducía un choque entre "clases", de un modo tal que uno u otro partido estuvieran seguro de representar irreductiblemente a tal o cual sector social. Sería por otro lado francamente exagerado decir que los conservadores representaban los intereses más generales de los "tradicionales" latifundistas y los liberales a los "modernos" capitalistas exportadores mineros. Baste recordar que el partido conservador, que llevó a la presidencia a los mas importantes capitalistas mineros del país-Gregorio Pacheco (1884-1888), Aniceto Arce (1888-1892) y Severo Fernandez Alonso (1896-1899) -, fue también un decidido impulsor del librecambio, la construcción ferrocarrilera y de modo mas pleno de la "modernización" de Bolivia. Tenian diferencias y antagonismo con los liberales por su modo de dar forma a la

nueva Bolivia que ansiaban modelar sobre la herencia colonial y la "barbarie" indígena; Eso no era todo, aunque si muy importante. Con Pacheco, se inicio decada y media de lo que el viajero frances Andre Bressort denomino el "*gouvernement du richessme mineur de Sucre*" (Cit. en Dunkerley; 1987:46). En otros términos las cabezas conservadoras, sus dirigentes mas notables eran politicos del sur y favorecien sus intereses lo cual no dejaba de pesar en la conducta de las otras élites regionales, principalmente aquellas que escogieron el camino de la oposicion.

Ahora bien, por su perenne condición de opositores y su proclamado federalismo, en terminos de la geografía política regional, analizar a los liberales es fundamental para entender el juego interno de fuerzas y las relaciones de cochabambinas con el ambito gubernamental. El Partido liberal se organizó en el departamento en 1884 bajo la conducción de Nataniel Aguirre, miembro de la generación federalista del 71, hijo de hacendados del Valle de Sacaba y un conocido escritor¹⁶. En el militaban importantes prohombres vinculados a tradicionales familias de terratenientes locales como el propio Aguirre o los Blanco, junto a una ambigua "clase media"(a falta de mejor término) desvinculada de la propiedad de la tierra o el comercio; profesionales, en general abogados como Eliodoro Villazón, Fidel Aranibar, Venancio Jimenez y uno de los escasos médicos locales como Julio Rodriguez. Sus oponentes, los constitucionalistas, mejor conocidos como conservadores, exhibían una filiación social parecida. Si Mariano Baptista, su figura más notable, no provenía precisamente de una familia de propietarios ni estaba encumbrada economicamente¹⁷; Ramon Rivero, otro importante militante de esta organización, era un próspero hacendado y comerciante. En tanto que su conmlitón, el abogado y diputado Damián Rejas poseía haciendas en la alejada provincia de Ayopaya(Rejas, 1945) .

No obstante sus buenos auspicios, los liberales no lograron hasta 1892 mayor fortuna en las elecciones locales. Si por una parte el oficialismo, como en otras latitudes, montó una poderosa y aceiteada maquinaria fraudulenta que gracias a la presión y el cohecho era capaz de convalidar en su favor aun los resultados más adversos; por otra los adherentes locales del liberalismo aun no eran muchos. Así en 1884, prácticamente en su debut electoral , no encontraron un franco respaldo. Su inseguridad frente a las amenazas oficiales , y el comprensible temor a la derrota, los impulso a abstenerse de participar en las elecciones nacionales de 1888, ganadas ampliamente por Aniceto Arce, conservador y potentado minero de Huanchaca. En los " comicios" parlamentarios de 1890 sufrieron un nuevo revés pues su candidato a Senador por Cochabamba Venancio Jimenez, sacó apenas 932 votos frente a los 2479

(los "comicios" parlamentarios de 1890 sufrieron un nuevo revés pues su candidato a Senador por Cochabamba Venancio Jimenez, saco apenas 932 votos frente a los 2479) atribuidos al oficialista Eulogio Bayá. Dos años más tarde sin embargo, el caudillo liberal Eliodoro Camacho logró romper el monopolio oficialista, derrotando en Cochabamba en la elección presidencial a Mariano Baptista, un conservador ultramontano y "*abanderado del catolicismo*" por 3008 votos a 2410 (Finot; 1946:338). En jaque, los conservadores a duras penas lograron retener su predominio en las alejadas comarcas de Capinota, Ayopaya, Tapacará y Aiquile, perdiendo en cambio en la Capital y sus provincias aledañas ¹⁸.

El triunfo, que no coincidía casualmente con la crisis económica regional, era indudablemente mucho más valioso habida cuenta de la falta de garantías y el endémico fraude oficial. Aunque a nivel nacional Baptista, apodado "El Mago" por su proverbial habilidad política, ganó ampliamente la elección a Camacho (17.099 a 9.535 votos), Cochabamba empezó a cobrar la bien merecida fama de "Capital de la oposición" y, al decir del presidente Mariano Baptista "*el único departamento hostil en toda la república*" ¹⁸. Conflictuados y acosados los conservadores lograron recuperarse en las elecciones parlamentarias de 1894 apelando a una violenta campaña contra "*irreligiosidad, el libertinaje y la anarquía*" que atribuían a los liberales y creando una artificial mayoría en la provincia de Cliza donde el candidato conservador a senador, José Manuel Torrico, obtuvo sospechosamente 1.120 votos contra ninguno de su casual opositor, el líder liberal Eliodoro Camacho ¹⁹.

En las elecciones presidenciales y parlamentarias de mayo de 1896 los liberales cochabambinos, severos críticos de la política económica gubernamental y su tratamiento de las relaciones con Chile, se impusieron nuevamente quebrando el control oficial. Su candidato José Manuel Pando consiguió 4.733 votos frente a 3.194 de su contrincante Severo Fernández Alonzo, otro magnate minero afiliado al conservadorismo. Al grito de "*abajo el cohecho y mueran los vende patrias*", el Partido Liberal venció en 8 de las 10 provincias, duplicando además los votos conservadores en la capital del departamento. Por su parte, su candidato a senador, José Quintín Mendoza, derrotó por 4294 votos a 3128 a su oponente, Lisandro Quiroga. Pero nuevamente, tal como había acontecido en 1892, los liberales cochabambinos no pudieron concretar su aspiración presidencial pues Fernández Alonzo fue ungido "Primer Mandatario" de Bolivia gracias a los votos recibidos en otros departamentos. Los comicios municipales realizados al finalizar ese mismo año fueron una reafirmación del liderazgo liberal ²⁰. En 1897, luego de un traspie en los comicios

para la renovación municipal de marzo ocasionado por una división partidaria, lograron hacerse del control absoluto de la Comuna de la Ciudad de Cochabamba. En suma en menos de una década la escena política regional había sufrido un cambio notable, al quedar seriamente cuestionado el partido oficial.

Localmente, junto a las proposiciones básicas en pro de la institucionalidad política, la acción discursiva liberal tenía un obligado matiz provocado por los dramáticos impactos de la restructuración, ya analizada, de la economía cochabambina. Los ideólogos liberales se habían convertido, con francos beneficios electorales no cabe duda, en los más agresivos críticos de los tratados con Chile y, paradójicamente si se tiene en cuenta su original matriz ideológica, del libre comercio. Cabe advertir que por lo menos en la capital del departamento, pese al sistema de democracia censataria, en la cual la ciudadanía estaba estrictamente restringida a los varones, ilustrados, propietarios o con una renta determinada no derivada del trabajo de empleado domestico, una gran mayoría de los inscritos en los padrones electorales no provenía de los sectores eufemísticamente denominados "decentes", sino de los artesanos y la plebe. Datos de 1880 y 1886, los únicos disponibles para este efecto, muestran, tal como se observa en el cuadro No 9, que el primer año un sorprendente 64.67% tenían este origen, porcentaje que se eleva al 75.83% en el segundo año. Estos sectores también habían sido afectados por la crisis de mercado. Si los zapateros, sin trabajo despoblaban sus barrios (Borda, 1884:6); por su lado el pequeño comercio, sufría la competencia de las casas extranjeras que al importar directamente de Europa se hallaban en condiciones de vender más barato²¹. Los arrieros tenían menos carga. Y todos en general sentían la disminución de los "giros" y la demanda; encontrándose entonces disponibles para oír apoyar a los críticos de lo que ellos consideraban la raíz de sus males.

Por convicción y probablemente cálculo táctico, los liberales hicieron importantes esfuerzos para demostrar la inconveniencia de los tratados con Chile y la política librecambista de los conservadores. Apenas concluida la conflagración bélica del Pacífico Ángel María Borda - un hacendado y abogado liberal - estimó la quiebra de las exportaciones cochabambinas en un 50% de su anterior valor y desfenetro con crudeza la política los grandes propietarios mineros. (1884:4 y ss.). Fidel Aranibar, otro reconocido patriarca local, y también alto militante liberal, fue muchísimo más lejos. En 1892, cuando ya era inminente la amenaza que representaba el ferrocarril Antofagasta-Oruro se volcaría ostensiblemente contra la economía cochabambina, señaló descarnadamente que: *'La ocupación de nuestro mercado (es.)'*

mas grave que la cesión de nuestro litoral" (24) . Por su parte, Ismael Vasquez, caudillo liberal, coincidiendo con sus correligionarios políticos, sentenció en 1896 en pleno Parlamento : *"El tratado de comercio (con Chile) es la práctica es la esclavitud industrial de Bolivia"* . Eufronio Viscarra, prominente liberal, se sumo al coro, retratando cabalmente las atmosfera política que trataban de crear los liberales. Al enjuiciar al gobierno conservador de Mariano Baptista arguyó que gracias a los pactos con Chile (1884 y 1895) *" los mercados de La Paz y Oruro estan clausurados, por decirlo así, para los trigos y harinas cochabambinas. Este departamento, tan activo en otros tiempos, decae inmensamente"* 22 .

Es claro que el "antichilenismo" de los liberales no se perdía en abstracciones y tocaba en cambio un lado muy sensible y caro a los intereses localistas. En otros términos, este partido si bien reivindicaba con un marcada efervescencia patriótica los territorios "cautivos" del Litoral y rechazaban por conciliadora la diplomacia conservadora con Chile , mostraban con igual intensidad su disgusto frente a los tratados de 1884 - 1885 y la construcción del ferrocarril "Antofagasta- Bolivia", en gran parte puesto que sus resultados erosionaban a ojos vista las bases medulares de la economía cochabambina. Si esto impresionaba a los electores, posiblemente nos ayude a explicar parcialmente su sostenido éxito desde 1892, aunque obviamente la confrontación entre ambas opciones poseía otros ingredientes, vinculados a temas religiosos y eticos.

Es interesante advertir, porque matiza el amplio efecto que tuvo la *debacle* mercantil, que sectores afines a los conservadores, una vez que la fuerza muda de los hechos sobrepasó su inicial expectativa en los beneficios de la política gubernamental, acudieran igualmente a vestirse de rasgos proteccionistas y a criticar el Tratado. La evolución que sufrió en escaso tiempo El Heraldó, un periódico local, tradicionalmente vinculado al Partido Nacional (conservador) en el gobierno es francamente reveladora. En 1890, cuando los opositores miembros de Partido Liberal arreciaban sus críticas al Ferrocarril por considerarlo peligroso para la seguridad interna boliviana y un factor de perturbación en la relaciones comerciales, editorializó muy confiado que el nuevo equipamiento ferroviario *"traeria prosperidad a Cochabamba"* y se mofó de los críticos por pensar que *"los productos chilenos internados en el altiplano quitarian el mercado único de Cochabamba"* . Pasando revista a la producción local, arguyó que ni el trigo ni el maíz chileno constituirían rivales serios para los productos locales. Pero exactamente un año más tarde, cuando los efectos nocivos comenzaban ha notarse, y se conoció que la Cámara de Diputados

negó, el 23 de septiembre, la inmediata prolongación de la vía férrea hasta Cochabamba cambió de opinión y se unió al creciente coro de las protestas para "salvar a Cochabamba de la esclavitud comercial". La competencia "ha sido necesariamente desastrosa... Chile nos impone su harina i cereales en grande escala", comentó en otra oportunidad. Que en este punto preciso las fronteras entre conservadores y liberales, se difuminaran más que contrariar nuestra hipótesis, la confirma.

La confrontación con los hechos había terminado por convencer incluso a los más reacios miembros de la élite regional, que su situación se hallaba fuertemente amenazada. En resguardo de sus intereses más íntimos un tímido, y porque no vergozante proteccionismo se apoderó de ellos. Libre cambistas antaño, se hallaban ahora obligados a rechazar su propia creación; o por lo menos bregar para que su región escabullera satisfactoriamente sus efectos nocivos.

No cabe duda pues que la defensa de las amenazadas "industrias" locales y la agricultura triguera, era quizá el único punto que entrelazaba mínimamente a ambos partidos; aunque los liberales cochabambinos podían hacer mucho mayor gala de lo irrecusable y la virulencia de su posición. Las diferencias sin embargo se tornaban abismales cuando se tocaba el tema de la organización estatal. Pese a que desde 1896 grupos de liberales cochabambinos, articulados entorno al periódico "El Comercio", y conocidos con el nombre de "fusionistas" por su pretendida afinidad con el Partido Nacional conservador, empezaron a sembrar ciertas dudas sobre la conveniencia del federalismo, una parte no desdeñable del partido mantuvo su postura inicial. Los conservadores, encarnación a su juicio de una tendencia "organicista", llamada conjuncionara las diversidades y los localismos, sentían en cambio profunda aversión hacia el federalismo. Y aunque, pero no muy frecuentemente, avanzaban hacia un tímido descentralismo, basado en la entrega a los municipios de mayores poderes de modo que actuaran como auténticos gobiernos departamentales ²³.

III. EL 99 EN COCHABAMBA.

En todo Bolivia los conflictos entre liberales y conservadores alcanzaron al finalizar la centuria pasada una virulencia y un tono irreversible. Casi todo los dividía ideológicamente: su posición respecto a Chile, la religión o el sino de la conformación estatal. En un terreno más concreto, los liberales se hallaban molestos y desasosegados

porque, según ellos, gracias a burdas maniobras y fraudes conservadores, estaban excluidos del goce del poder por década y media.

El cruento desenlace de este *impasse* llegó con la guerra civil de 1899, más conocida como la "Revolución Federal". La mayoría de los historiadores y estudiosos de la cuestión regional en Bolivia consideran que ella constituye un parteaguas definitivo entre los patrones coloniales de ocupación del territorio- reproducidos inicialmente en los primeros momentos de vida republicana- y aquellos que empezarían a gestarse bajo la égida norteña-paceña que merced al apoyo indígena logró arrebatarse el liderazgo y la capitalía del país a la sureña élite chuquisaqueña. (Roca 1980; Romero 1989; Valencia Vega; 1973). Desde no hace mucho el peso indígena en la contienda es aceptado irrefutablemente por la historiografía boliviana. Precisamente desde que Ramiro Condarco, mostró en un libro esclarecedor cuya primera edición data de 1965, que los liberales no hubieran podido vencer a los conservadores sin el decidido concurso de los aimaras; varios otros trabajos (Rivera 1978, Huanca 1984; Platt 1991; Mamani 1992) han señalado que la coalición interétnica tuvo como base inicial la demanda indígena de recuperar la tierras comunales cercenadas por un efecto perverso de la "Ley de Exvinculación" decretada en septiembre de 1874; pero pronto los aimaras ganaron autonomía y se encaminaron hacia la materialización de sus propios objetivos políticos causando sentida alarma entre los bandos criollos en pugna, los que tras la victoria liberal en la batalla del "Segundo Crucero" (10 de abril de 1899); sin pérdida de tiempo se volcaron contra sus antiguos aliados indígenas hasta derrotarlos(Condarco,1985).

El telón de esta verdadera crisis general de la sociedad boliviana que la envolvió entre diciembre de 1898 y abril de 1899 se levantó cuando que La Paz rechazó la "Ley de Radicatoria" que asignaba en la practica a Sucre la sede permanente del poder central al disponer que el gobierno no podría ausentarse de la ciudad, sin expresa autorizacion. Casi de inmediato una coalición suprapartidaria de notables paceños proclamó el 12 de diciembre de 1899 la revuelta contra el mando constitucional de Fernández Alonzo, formando una "Junta Federal de Gobierno" compuesta por seis conservadores y seis liberales. La acción no era precisamente inesperada. Como región, La Paz, había resultado enormemente beneficiada de la expansión minera argentífera ya que la modificación subsecuente de las redes mercantiles hizo de ella un centro comercial de trascendencia. En consonancia la capital del departamento, también denominada La Paz, experimentó un notable crecimiento demográfico tornándola en una urbe cosmopolita y mucho más "moderna" que las restantes en

Bolivia. Por otro lado, su élite, compuesta fundamentalmente por terratenientes con significativas vinculaciones con el comercio, la banca y la minera, poseía la suficiente cohesión interna y agresividad para incrementar espacialmente su esfera de poder a costa de otros segmentos sociales. En efecto desde hacía por lo menos dos décadas atrás, bajo la cobertura del social darwinismo (Demelas;1982), había extendido sostenidamente su frontera agraria a costa del territorio comunal aimara. (Grieshaber,1991). Ahora en cambio parecía dispuesta a luchar por su primacía a escala nacional, desplazando el eje tradicional de la política boliviana desde el Sur, principalmente Sucre, sede virtual del poder desde la era colonial. La Paz recurría para concretar sus fines a la cobertura ideológica del federalismo, que si bien pertenecía al bagaje liberal, era en la coyuntura lo suficientemente llamativa como para interpelar a los propios conservadores paceños, tradicionalmente adversos a esta perspectiva. Adhesión, quizá obligada en relación al federalismo, pero astuta en la medida que su presencia ayudaba a otorgar un indiscutible sello "localista" a la revuelta en curso. Siguiendo esa vena de pensamiento, Serapio Reyes Ortiz, el conservador Prefecto paceño que se unió a su coterraneos en el propósito de derrocar al Gobierno Constitucional que hasta hace muy poco representaba, tenía sobrada razón al señalar que:

"La lucha no sería de partidos, sino seccional entre el Norte y el Sur(....) para establecer por las armas, la hegemonía de cualquiera de ellos".
(Tellez;1924:80)

Ahora bien, en medio de la confrontación norte/sur: ¿qué papel cupó cumplir a otras regiones, como Cochabamba consideradas del "centro" y fuera por consiguiente del radio polar norte-sur que bosquejaban las líneas gruesas del conflicto?

Por los antecedentes previos, el federalismo de 1871, la fuerte presencia de los seguidores del liberal José Manuel Pando en el seno de la clase política regional y la crítica situación económica originada en la política librecambista de los patriarcas mineros del sur, cuyos efectos nocivos ya establecimos previamente, habríase esperado un rápida adhesión cochabambina hacia el connato "federalista" iniciado en La Paz, por lo menos a partir de los militantes del Partido Liberal.

La respuesta fue en cambio mas bien tenue, a diferencia por ejemplo de Oruro, cuyo Consejo Municipal proclamó rápidamente su adhesión a la causa paceña(Roca, 1991: 81). En contra a 1871 los notables locales revelaron temor y vacilación frente a la

perspectiva política impulsada esta vez por La Paz, paradójicamente la misma región que casi dos décadas atrás fuera el principal escollo doctrinal a las demandas de Lucas Mendoza de la Tapia. La nueva sensibilidad local, se aprecia nítidamente en las dos primera semanas de diciembre de 1899, período en el cual El Heraldó propició un sustantivo debate sobre la pertinencia de implantar federalismo. En el debate terciaron conocidos unitaristas como Lisandro Quiroga, jefe conservador en Cochabamba²⁴, el sacerdote Manuel María Alcocer "atleta de la prensa católica"²⁵ o Mariano Baptista, ex presidente de la República (1892-96), todos ellos, como es de suponer, desahuciaron las pretensiones paceñas, aunque, Baptista principalmente, recomendó la adopción de una *"moderada centralización con un maximum de descentralización administrativa"*²⁶. Si el rechazo de los conservadores y organicistas católicos era presumible, la encuesta mostró también las dudas de viejos federalistas pertenecientes a la "generación del 71", como Miguel Aguirre o Mariano Fernández. Ambos que otorgaban sendas ventajas doctrinales del sistema federal se aminalaban pronto efatizando la falta de oportunidad para implantarlo en consideración de las "delicada"s relaciones internaciones de Bolivia con Chile. Solo Nicasio B. y Quiroga, parlamentario en 1871, se mantuvo firme en pos del federalismo²⁷. Desde otro ángulo de razonamiento se pronunciaron mentes más jóvenes. Reconociendo que merced a las transformaciones en el sistema político, operadas desde la implementación de la Constitución de 1880 que *"parte términos entre la época de las facciones y la época de los caudillos"*, se estabilizaba gradualmente el juego político desechando la *'antigua mentira constitucional de que hablaba Mendoza de La Tapia'*; el novel político Daniel Salamanca, un independiente afin a los liberales, aseguraba que las condiciones que motivaron el pronunciamiento de la Mendoza de Tapia, caudillismo y intermitente conflicto por el poder, no se reproduciría, y con ello el federalismo dejaría de tener sentido práctico²⁸.

Las fisuras alcanzaban también al mismísimo Partido Liberal. Un influyente miembro, Luis Felipe Guzmán se sumó a quienes deseaban postergar tan importante paso *"para cuando nuestras cuestiones internacionales se hallen definitivamente y satisfactoriamente sanjadas"*²⁹. No menos significativos sectores liberales, encabezados por José Quintín Mendoza, denunciaron la revuelta como un mero "localismo" destinado a forzar la preponderancia paceña y se pusieron al lado de los "unitarios", defensores del presidente constitucional de la República³⁰.

Bajo ese contexto desfavorable los menguados liberales locales que conspiraban internamente, encabezados por Aníbal Capriles, quizá habrían resultado impotentes

frente a las armas conservadoras de no mediar el apoyo recibido de caudillos provinciales que operaban militarmente fuera de la ciudad -capital³¹. Al menos parcialmente ellos se apoyaban en las "bandas" y "cuadrillas" que "*cometiendo toda clase de crímenes no sólo políticos*" hacia unos años "*asolaban*" las diversas comarcas cochabambinas³² comandadas por hombres de la talla de Martín Lanza, un abogado de rancia alcurnia, pero vinculado con artesanos y campesinos del Valle Alto cochabambino (Peredo, 1983). El 14 de marzo de 1899, Lanza atacó Cochabamba con "*su gente de pelea perfectamente armada (...) de 200 hombres, mas o menos, fuera de la chusma familiar que convida al festín esperaba en las afueras de la ciudad provista de hachas, palos i barretas, el momento del saco, la violencia y el asesinato*". Dentro los muros de la ciudad, ocultos detrás de las puertas o parapetados en los balcones algunos liberales se sumaron al ataque disparando contra "*las fuerzas del orden*"³³. Pero la intentona logró ser desbaratada por el Prefecto del Departamento, Soria Galvarro, quien apostó varios rifles en cada esquina de la Plaza de Armas³⁴. Las intensificación de las conspiraciones, las presiones de las montoneras y el contexto desfavorable a nivel nacional, erosionó finalmente el control gubernamental en la ciudad que capituló el 24 de marzo 1899 asestando un duro golpe a las pretensiones del presidente Fernández Alonso por mantenerse en el poder, pues le cortó la posibilidad de apoyo de las fuerzas leales del centro y de necesarias conexiones con Sucre y Santa Cruz. Los constitucionalistas todavía intentaron recuperar la plaza a través del General Vargas, destacado para el efecto desde Oruro. Vargas luego de esporádicos bombardeos y ataques a la ciudad optó por retirar su cerco el 10 de abril de 1899, el mismo día, sin que él lo supiera, que las armas de Alonso se rendían definitivamente a los paceños en el Segundo Crucero³⁵.

Los liberales en el poder convocaron rápidamente a una Convención Nacional, para legitimar su gobierno. Los conservadores en repudio a su derrocamiento a aduciendo falta de garantías decidieron sin embargo abstenerse, de modo que el "comicio" se realizó únicamente entre liberales, divididos en dos bandos: los pro federalistas y los que demandando una *real politik*, exigían desechar la causa de su reciente triunfo. En Cochabamba, la facción federalista logró obtener un resonante triunfo en las elecciones del 6 de agosto de 1899 dejando a los unitaristas liberales en franca minoría, dos contra once, dentro la delegación cochabambina³⁶. Durante el conclave la poderosa oratoria de su mejor portavoz, Ismael Vasquez, acaudilló las demandas federalistas que usaron casi los mismos argumentos que Lucas Mendoza de La Tapia en la Convención de 1871. Quienes defendían el sistema unitario, básicamente paceños,

orureños y cruceños, replicaron en cambio haciendo eco de las palabras vertidas por Evaristo Valle en ese mismo evento político.

La situación, sostuvieron, no era la misma que casi dos décadas atrás pues los problemas territoriales de Bolivia con sus vecinos se habían exacerbado entretanto. Por un lado, se encontraba pendiente de resolución el problema de Pacífico con Chile, y, por otro, Brazil se empeñaba en mostrar su interés de expandirse en los lejanos territorios del Acre. Para los políticos liberales, principalmente los que actuaban en función de gobierno, estos temas eran lo suficientemente sólidos para postergar la implementación del federalismo y dedicar esfuerzos a construir la "unidad nacional". Seguramente estaban igualmente convencidos de lo riesgoso de adoptar una medida de esa naturaleza sin contar con un pleno consenso. Si bien los conservadores estaba en retirada, mantenían todavía una presencia nada despreciable en la sociedad civil. En estas condiciones un regimen federal, a su entender, sólo habría podido sostenerse mediante un precario equilibrio por la fuerza de las armas. Los principales líderes del partido oficialista desecharon toda posibilidad de reforma radical. Por ejemplo Ismael Montes, que asumiría al término del cónclave la presidencia de Bolivia, que señaló "*primero bolivianos antes que federales*"³⁷ ; a su vez, José Manuel Pando, el conductor militar de la revuelta de 1899, anteriormente importante federalista, se unió al bando unitarista. Hicieron lo propio Elidoro Villazón, un cochabambino que había participado dos décadas atrás en la frustrada experiencia de Lucas Mendoza de La Tapia, (Durkerley 1987; Millán 1968). Julio Rodríguez, otro cochabambino, dió la tónica de los sentimientos que animaba a su grupo, al exclamar durante los agitados debates que sucitó el tema:

*"¿Acaso no conocéis el espíritu que domina en algunos de nuestros vecinos?¿Acaso la prensa extranjera no ha denunciado ya muchas veces el pensamiento de polonizar Bolivia?¿ y vosotros(los Federalistas G.R.) queréis economizarles la tarea dividiendo la organización política y reduciendo el país a pedazos más fácilmente susceptibles de ser separados por manos extrañas? "*³⁸

Si la Convención Nacional Boliviana reunida desde el 20 de octubre de 1899 en la ciudad de Oruro, decidió por la simple mayoría de un voto mantener la constitución unitaria de 1880³⁹; el apretado resultado no logró convencer al grueso de los liberales cochabambinos. Una vez rechazada la adopción del federalismo se organizaron en la "Unión Liberal" , facción más conocida como "puritana", por su apego al programa histórico liberal de 1885. En las elecciones parlamentarias de 1900, los disidentes dieron indiscutible muestra de su poder electoral, desafiando la represión y el

amedrentamiento gubernamental. En esa oportunidad su candidato Ismael Vazquez fue electo Senador del Departamento por 2.800 votos contra los 1.611 de Luis F. Guzmán, candidato del liberalismo oficial. Con la excepción de la Capital y la alejada, y manipulable, circunscripción de Arque/Capinota, derrotaron en todas las provincias a los liberales "genuinos" y a los conservadores ⁴⁰.

Constituidos en el principal incordio local para el gobierno del presidente Ismael Montes (1900-1904), a quien acusaban de implementar una política pacañista enajenar el litoral a Chile y ejecutar una "*dictadura financiera*", en clara alusión a la mermada participación cochabambina en el presupuesto nacional ⁴¹, parecían constituir los sobrevivientes locales de la tradición federalista iniciada en 1871 y el último resquicio político de los caudillos populares de provincia, que como Martín Lanza se sentían frustrados en sus logros tras haber combatido a la "oligarquía" conservadora en 1899.

Lamentablemente los datos disponibles no nos permiten discriminar los resultados electorales por sectores sociales; pero cabe advertir un hecho sintomático: los "puritanos" nunca lograron vencer en la capital del departamento, sede de lo más rancio de los sectores dominantes locales y por el contrario su base central de apoyo radicó en las provincias. Persegidos sañudamente por el Ejecutivo, no pudieron mantenerse empero por largo tiempo en actividad y su gradual disolución empezó tras su derrota electoral 1904., el ex vicepresidente de Montes, Lucio Pérez Velasco. En los comicios de mayo, Pérez Velasco que se encontraba secundado por Ismael Vazquez, obtuvo en Cochabamba 2959 votos contra 4279 de Montes ⁴². La repentina muerte de su líder nacional, el 27 de octubre del mismo año, les dio un golpe casi definitivo comp proyecto nacional, aunque en Cochabamba lograron mantenerse por casi un quinquenio más.

Con la paulatina defección de los liberales pro federalistas esta propuesta política pareció opacarse en la región pues ni liberales ni mucho menos conservadores se hallaban, por el momento, en la disponibilidad y la intención de agitarla.

En un giro notable el sentimiento regional frente a los manifiestos desequilibrios que la élite pacaña introducía y el apenas disimulado centralismo que practicaba buscó en adelante, tal como abundaremos en el próximo capítulo, otros rumbos para ellos quizá más pragmáticos y decididos para sortear la crisis, vinculados a la cuestión ferrocarrilera.

V. CONCLUSIONES.

A finalizar el siglo pasado la región de Cochabamba se encontraba en un difícil trance. Las consecuencias de los tratados comerciales con Chile (1884-1885) y la irrupción del ferrocarril hasta Oruro modificaron las reglas del juego que, desde la misma era colonial, le permitieron cumplir un sentido rol de proveedor de alimentos y algunas 'manufacturas' a los pueblos surandinos. Por esta vez el auge minero no fue capaz de atraer tras sí a la economía regional. Conectadas las minas y su zona de influencia con el mercado mundial, prescindieron del concurso los productos regionales. Esta circunstancia ayudó a envolver a Cochabamba en una sentida crisis y postración. La elites regionales reaccionaron culpando de ella al librecambio y al ferrocarril, e hicieron poco, halalban que las condiciones se mostraban propicias, para modificar el entorno productivo regional. Las soluciones se buscaron en otro lado, y política local, ya enturbiada por problemas religiosos y de administración gubernamental añadió entonces como un factor determinante este tema decisivo: La crisis económica. Al finalizar la centuria e iniciarse una nueva, en su totalidad la élite regional tenía motivos para estar resentida con el gobierno. Las fisuras religiosas y principalmente entre federales y unitarios impidieron sin embargo su cohesión frente al ejecutivo, lo cual contribuyó a debilitar la presión local por un mínimo proteccionismo y la rápida continuación del ferrocarril de Oruro a Cochabamba.

Apesar de ello, las confrontaciones entre estas y el gobierno central, verbales las mas de las veces, nos ayuda a poner en duda la periodización frecuente que da por un hecho consumado que los ánimos proteccionistas terminaron definitivamente eliminados allá por 1871, como dan a entender Mitre (1986) y Platt (1986). Las elites regionales, al igual que las arequipeñas descritas por Jacobsen (1991), veían con suspicacia al librecambio y sus efectos; aunque no tuvieran a mano la fuerza y organicidad necesaria para imponer al país un programa económico diferente.

NOTAS

¹ Entre 1882 y 1888 el total de marcos producidos por la Cía. Huanchaca, la principal mina boliviana de plata, alcanzó a 3.902.226, luego que en 1889 el ferrocarril arribó a Uyuni, población situada en las proximidades de Pulacayo, la cantidad subió entre ese año y 1895 a 7.284.504 marcos, es decir se incrementó en un 86,67% respecto a sexenio anterior (Mitre; 1981: 169).

² "Prolongacion de la Linea Ferrea de Oruro a Cochabamba". El Heraldo (Cochabamba) 27 y 28 de junio, 3, 4, 6 y 7 de julio de 1904

³ En norte potosino, otra region triger a fue igualmente afectada. En ella, a diferencia de Cochabamba, el cultivo y comercio del trigo se hallaba en manos de los "ayllus" en el marco de la estrategia de su economia etnica. En torno a ello consultar Platt(1986).

⁴ El Heraldo(Cochabamba) 22 de agosto de 1907.

⁵ "Según la opinión de los viejos agricultores, el próximo año será bueno. Las nevadas que determina sus provisiones se producen con toda regularidad". El Heraldo (Cochabamba) 26 de agosto de 1897. p.3. Estas nevadas eran(son) del Carmen(16 de julio), San Bartolo(12 de agosto) y Exaltación(14 de septiembre). El Heraldo(Cochabamba) 11 de enero de 1906 p.3

⁶El Heraldo(Cochabamba) 4 de octubre de 1906 p.2. Todos los datos que se utilizan a continuación fueron extraídos de la prensa local

⁷ Rafael Tejada, ex Rectificador de Catastro en el valle de Sacaba escribió en 1895:"El indio, colono de finca (...) siente hoy la aspiración de independizarse; se le presenta la ocasión de adquirir un terrazgo(...); no consulta ni para mientes en cálculo alguno, vende sus semovientes, hasta las cobijas de su cama y paga el precio caprichoso hijo de su noble aspiración de independencia" El Comercio (Cochabamba) 15 de agosto de 1895.

⁸ La situación de la zonas paperas, cocaleras o ganaderas (Ayopaya, Totorá, Mizque, Campero) articuladas a otros circuitos mercantiles, tuvo un desenlace diferente pues allí los hacendados lograron, sin gran presión contraria mantener impertérrito el control sobre tierras e indios. Meruvia(1988); Rojas - Meruvia(1988).

⁹ Como hemos mostrado en otro trabajo coadyubó a este fenómeno la fragmentación de las tierras de comunidad emergente de la Ley de Exvinculación de 1874. (Rodríguez Ostría; 1990)

¹⁰ En este caso concreto, y como he mostrado en otro trabajo (Rodríguez Ostría, 1991) esta división debe atribuirse igualmente a la desestructuración como contingencia de la Ley de Exvinculación (1874) de las comunidades indígenas asentadas en este valle.

¹¹ El Heraldo (Cochabamba) 15 de febrero de 1890. p.2

¹² El Heraldo (Cochabamba) 1 de octubre de 1901 y 30 de diciembre de 1909. P.2

¹³ El Heraldo (Cochabamba) 11 de marzo de 1897. p. 2

¹⁴ Isacc Aranibar. "Informe al Sr. Ministro en el D. de Gobierno y Justicia. . Abril 1 de 1902". AHPC. Correspondencia 1902. ff. 250-251

¹⁵ El Heraldo (Cochabamba) 4 de abril de 1907. P.2

¹⁶ Diaz Machicado (1971) sobre la personalidad de Aguirre

¹⁷ "Baptista, senala uno de sus descendientes directos, no poseia bienes de fortuna y aun la casa que habito fue adquirida mediante prestamo". (Baptista Gumucio, M. (ed.). (1972 :26-27).

¹⁸ El Heraldo (Cochabamba) 15 mayo de 1890 p.3

¹⁹ El Heraldo (Cochabamba) 13 de mayo de 1894 p.2.

²⁰ El Heraldo (Cochabamba) 21 de mayo 1896 p.2.

²¹ IBID

²² IBID.

²³ El Comercio (Cochabamba) ~~XXXX~~^{2/06} de 1900.

²⁴ El Heraldo (Cochabamba) 2 de diciembre de 1898 p.2

²⁵ El Heraldo (Cochabamba) 5 de diciembre de 1898 p.2

²⁶ El Heraldo (Cochabamba) 14 de diciembre de 1898 p. 2.

²⁷El Herldo(Cochabamba) 29 de noviembre de 1898 p.2

²⁸El Heraldo(cochabamba) 3 de diciembre de 1898 p.2

²⁹Hearldo(Cochabamba).7 de diciembre de 1898 p.2

³⁰ El 15 de enero, el Siglo XX, periódico de esta fracción calificó al pronunciamiento paceño como un "localismo", y demandó el mantenimiento de la "Unidad Nacional"

³¹ En 1905, al rememorar los hechos del 24 de marzo de 1899 y basándose en su Diario personal , Demetrio Canelas, un conocido periodista local, que no ocultaba sus simpatías por los rebeldes escribió , "La revolución en Cochabamba fue obra de las provincias". El Heraldo(Cochabamba), 28 de marzo de 1905.

³² "Parte del Jefe de Estado Mayor Departamental". Cochabamba 15 de marzo de 1899. El Heraldo, Cochabamba, 18 de marzo de 1899. p.2. Las acciones de estas cuadrillas se concentraron en las zonas montañosas de Tapacarí y Ayopaya , como en los valles de Quillacollo, muy próximos a la capital del departamento. El Heraldo(Cochabamba) 6 y 7 de marzo de 1899.

³³ Parte..... op. cit.

³⁴ Ibid

³⁵ Existe un testimonio del cerco, realizado por Daniel Salamanca , consignado por Lara(1988:166-176). Julio Rodríguez Rivas, publica igualmente fragmentos las memorias de su abuelo, un medico liberal en "Don Julio" pp. 267-272.

³⁶El Heraldo(Cochabamba) 9 de diciembre de 1899 p.2

³⁷Citado en Dehesa, José(s/a : 95).

³⁸ El Redactor de la Convención Nacional 1899-1900. Citado en Rodríguez Rivas(1978:275).

³⁹ El debate parlamentario , esta vez entre liberales, es una reedición de los argumentos historicos entre federalistas y centralistas.

⁴⁰El Heraldo(Cochabamba) 10 y 21 de mayo de 1900 p.3

41 El Presupuesto cochabambino de 281.5 mil bolivianos era visiblemente menor que el paceno de 727.8. EL Eco Liberal(Cochabamba) 26 de marzo de 1904. p.3

42 El Heraldo(Cochabamba) 6 y 11 de mayo de 1904 p.2.